

Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría Cultural en el Uruguay de los sesenta, Vania Markarian. Montevideo: Debate, 2020, 345 pp.

*Lucas D'Avenia
Universidad de la República
dflucas@gmail.com*

Universidad, revolución y dólares es la historia de dos polémicas en torno a la recepción de fondos extranjeros para actividades académicas en la Universidad de la República (Udelar) en la década del sesenta. Como la segunda parte de su título indica, el libro propone interpretar estas polémicas a partir de la noción de *Guerra Fría Cultural*, un enfoque que desde hace algunos años se ha mostrado muy productivo para pensar diversas manifestaciones políticas e intelectuales en el período y que cuenta con buenos ejemplos de trabajos sobre América Latina. Estos estudios han mostrado que la incorporación del campo cultural enriquece la comprensión histórica de un período que ha sido estudiado en general en sus dimensiones más netamente políticas, como se hace en este trabajo. Su autora, la historiadora Vania Markarian, ya había explorado una perspectiva que consideraba los cruces entre cultura y política, por ejemplo en su investigación sobre los jóvenes que protagonizaron *el 68 uruguayo* (*El 68 uruguayo. El movimiento estudiantil entre molotovs y música beat*. Bernal: Ediciones UNQ, 2012). Este nuevo trabajo se inscribe en las actividades de investigación que Markarian realiza en el Área de Investigación Histórica del Archivo General de la Udelar (AGU), donde ha impulsado a la vez líneas de investigación y acciones de preservación archivística que se ven reflejadas en el presente libro.

En esta oportunidad, la minuciosa reconstrucción de la trama de actores que formaron parte de estas polémicas universitarias, echa luz sobre momentos de convergencias y de divergencias entre sectores de la izquierda local, así como tensiones con sectores de derecha que también actuaron dentro del ámbito universitario o desde el

Gobierno nacional. Al tomar a la universidad como asunto de controversia para los protagonistas y como escenario en el que intervinieron actores con identidades políticas claras, la autora logra, además de ofrecer nuevas claves para entender mejor la historia de la educación superior en el Uruguay, contribuir a la historia de la izquierda uruguaya, recuperando la contingencia de un proceso que quedaría luego marcado por la irrupción de las formas más descarnadas de violencia política que terminarían en el golpe de Estado. La autora muestra cómo unas polémicas puntuales se inscribieron en sendos debates que se forjaron a lo largo de los sesenta sobre el papel de la educación superior en los procesos de transformación social (en muchos casos bajo la noción de *desarrollo económico y social*), las necesidades de reforma de las estructuras universitarias o las orientaciones que debía seguir la investigación científica en el país. Sin ser un asunto abordado especialmente en el libro, la confluencia en la fundación del Frente Amplio de muchos de los universitarios que ocuparon posiciones destacadas en los hechos reconstruidos, ayuda a entender mejor el proceso de unificación de la izquierda política uruguaya que se forjó en diversos ámbitos de la sociedad y a lo largo del tiempo.

En una ordenada y contundente introducción, la autora inscribe su trabajo en dos campos: la historia de la educación superior y los estudios del pasado reciente latinoamericano. En ambos casos nos ofrece una reconstrucción rápida, pero sutil y con buenas referencias a obras producidas en diversas geografías, de cómo se sucedieron objetos, preguntas y enfoques en cada uno de estos campos. Así, el trabajo dialoga tanto con los autores clásicos que escribieron la historia de la universidad uruguaya, como con las discusiones más recientes de la historia intelectual, preocupada por las diversas condicionantes de los procesos de producción y circulación de ideas. Respecto al campo del pasado reciente, en que se inscribieron las primeras investigaciones de Makarian, entendemos cómo este libro se inserta en los ya mencionados estudios de la Guerra Fría Cultural que han modificado preguntas, periodizaciones y escalas de análisis. La incorporación de las perspectivas más novedosas de ambos campos, sin embargo, no le impide mostrar las líneas de continuidad y la relevancia de la agenda de investigación de autores ya clásicos.

El libro ofrece una aproximación renovada a la historia de la Universidad de la República, en la medida en que se trata de una historia no centrada en la institución como tal y en sus autoridades, sino de una historia que se despliega a partir de dos polémicas a las que se les dedica cada una de las dos grandes secciones en las que se organiza el libro (además de la introducción y las conclusiones). La primera de ellas consistió en las resistencias que se produjeron ante la implementación de un programa de formación en ciencias básicas en la Facultad de Ingeniería y Agrimensura (FIA) promovido y financiado por la Organización de Estados Americanos, y la segunda se dio a partir de los cuestionamientos que despertó el apoyo recibido por el Congreso para la Libertad de la Cultura para la realización de un seminario sobre élites latinoamericanas en la Universidad de la República y

cuya cara visible fue el sociólogo Aldo Solari. Ambas polémicas transcurrieron en torno a 1965 y fueron relativamente acotadas. Sin embargo el libro reconstruye la trama de actores y los derroteros institucionales, intelectuales y políticos en los que se dieron. Para el primer caso, nos ofrece un buen panorama del contexto institucional de la FIA y de los debates en torno a la promoción de la investigación básica en el marco de una Facultad y una Universidad donde la tradición de formación de profesionales era hegemónica. Allí se reconstruye la alianza que formaron quienes denomina *ingenieros reformistas* y estudiantes de diversas tendencias de la FIA, que terminaría llevando a Óscar Maggiolo al rectorado de la Udelar. Para el segundo caso, el lector encontrará una reconstrucción del proceso de institucionalización disciplinar de la sociología en el Uruguay que, a excepción de algunos trabajos realizados por algunos de sus protagonistas, ha sido escasamente estudiado. Markarian inserta a la sociología en el contexto más amplio de las ciencias sociales a nivel local y regional, mostrando un amplio mapa de los esfuerzos tendientes a consolidar nuevas formas de conocimiento de lo social a nivel universitario. La sección dedicada a la polémica que protagonizó Solari nos muestra cómo desde diversas perspectivas teóricas (del desarrollismo al dependentismo, por simplificar) se compartió la empresa de autonomizar disciplinariamente a la sociología, desplegando la vocación de incidir en el debate público y en los diagnósticos y las acciones estatales, pero también muy preocupados por el carácter científico y la utilización de renovadas técnicas de recolección y procesamiento de datos.

De esta forma, con foco en la segunda mitad de la década del sesenta, el libro recorre una y otra vez un período que requiere entenderse a la luz de algunos hitos de finales de la década anterior (por ejemplo la sanción de la Ley Orgánica de la Udelar que consagró el cogobierno autonómico de la institución por parte de docentes, estudiantes y egresados; o las características del movimiento estudiantil uruguayo donde el tercerismo había sido mayoritario) y que encontrará un nuevo cruce de caminos cuando, con el golpe de Estado y la intervención de la Universidad en 1973, muchas de las alternativas abiertas en la década anterior quedaron clausuradas. La cuidada narración que va incorporando temas, actores, instituciones extranjeras, instancias universitarias locales y otros espacios de la vida cultural montevideana, permite reconstruir cómo se van erosionando las convergencias de la izquierda respecto al influyente tercerismo (donde incidieron fuertemente los posicionamientos en relación a la Revolución Cubana y la mayor incidencia de las posiciones marxistas) o el declive del optimismo propio de los desarrollismos que informó en buena medida las iniciativas de reforma universitaria en el período y fue abandonado con la radicalización política de finales de la década. Las interpretaciones matizadas que se encuentran a lo largo del libro permiten calibrar variantes en posiciones respecto a estos asuntos, que no fueron dicotómicas ni estáticas a lo largo del tiempo.

De la mano de la pluma de Markarian, tomamos contacto con el clima de acaloradas discusiones en las que va ganando terreno el antimperialismo y en las cuales entran y salen

personajes que luego vuelven a aparecer en nuevas polémicas. Para ello la investigación recurrió a diversos tipos documentales disponibles en varias instituciones. En algunos casos, el trabajo ofrece fuentes hasta ahora no utilizadas para estudiar estos procesos y en otros casos la autora avanza con originalidad interpretativa a partir de fuentes más conocidas. El trabajo está sustentado en consultas sistemáticas de documentación institucional, como las actas del Consejo Directivo Central (CDC) de la Universidad de la República y de varios medios de prensa, entre los que destaca el emblemático semanario *Marcha*. Tanto el CDC como *Marcha* fueron ámbitos donde tuvieron lugar varios de los episodios de las polémicas estudiadas y vívidamente narradas en el libro. A la vez, la investigación se benefició del acceso a documentación conservada en archivos personales que son custodiados por el AGU.

Con la preocupación de no restringir la escala de análisis al nivel nacional, el libro inserta adecuadamente estas polémicas locales en redes y procesos de alcance transnacional. Para ello, se incorpora documentación proveniente de los archivos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, que permite comprender, por ejemplo, los puntos de vista de los diplomáticos del país del norte radicados en el país y los vínculos que tuvo la embajada de EE. UU. con diversos protagonistas de la vida universitaria: docentes y estudiantes; identificados con la derecha, o con sectores de la izquierda no comunista. Otro conjunto documental que ofrece información novedosa es el proveniente del archivo del Congreso para la Libertad de la Cultura (CLC), disponible en la Universidad de California. Este último conjunto documental resulta clave para entender la relación del sociólogo uruguayo Aldo Solari con la institución que promovió, no solo la realización del seminario de 1965, sino que además encargó al intelectual uruguayo su conocido trabajo sobre el tercerismo —que generó otra intensa polémica muy bien reconstruida en el libro entre Arturo Ardao y Carlos Real de Azúa— y contribuyó con la internacionalización de su carrera a nivel regional. Gracias al archivo del CLC, que incluye abundante correspondencia, Markarian logra reconstruir climas y personalidades de una forma sutil, inscribiendo los avatares políticos de un conjunto de intelectuales que no terminan de comprenderse sin el papel del exilio español en América Latina o los conflictos al interior de la izquierda, por ejemplo entre anarquistas y comunistas. En esta línea, gracias a esta investigación cobran importancia personajes como Mercier Vega, representante regional del CLC radicado en Montevideo durante algunos años, y el editor Benito Milla.

El argumento de Markarian muestra con claridad el juego político interno de la Udelar, así como la interacción entre actores universitarios y actores políticos, por ejemplo en torno al proyecto de reforma de las estructuras universitarias conocido como Plan Maggiolo. El análisis incorpora estrategias de unos y otros, pero también el peso de tradiciones ideológicas, filiaciones partidarias y afinidades personales. La mirada política de estas controversias es, a la vez, sensible a la existencia de mecanismos específicos del ámbito académico que el libro indaga. Así, la investigación concluye que no pueden trasladarse mecánicamente las posiciones políticas a las posiciones que estudiantes o

docentes sostuvieron en los diversos debates universitarios que se reconstruyen. Otra conclusión que la autora propone es que los procesos de politización de los debates universitarios en estos casos no fueron en desmedro de la promoción de la investigación científica, así como de procesos de institucionalización disciplinar en campos de conocimiento emergentes. Este tipo de discusiones muestra el talante del trabajo: a partir del estudio de dos polémicas que llegaron a la prensa nacional, pero que no dejaron de ser acotadas, Markarian indaga asuntos mucho más amplios desplegando una estrategia de investigación ambiciosa. A esto deben agregarse dos virtudes más del libro. Por un lado, la identificación de diversos de asuntos que, en forma de capas, están presentes en el análisis que ofrece de los hechos. En ese sentido, el trabajo propone líneas para una agenda de investigación que permanece abierta, algo que se vuelve explícito en las conclusiones en que se incluye una nueva polémica sobre financiamiento externo de actividades universitarias relacionada a la planificación familiar (incorporando a las mujeres a una historia básicamente masculina). Por último, debe señalarse que, pese a dialogar con una profusa bibliografía especializada, el texto contempla la lectura de un público no necesariamente académico, en línea con el interés político que tienen las temáticas que aborda.